- COMUNICACIONES CLAR -

BOLETÍN 9°

al Ritmo del Espíritu

ENERO - FEBRERO 2025

Foto: Archivo CLAR

Foto: Archivo CLAR

Sumario

Editorial - 3

Presencia Viva - 5

Peregrinas/os de Esperanza por el Camino de la Paz - 8

Somos Misión - 9

Al Resplandor del Sol Naciente - 15

Tejidos de Sinodalidad - 17

Presidencia de la CLAR

- H. Liliana Franco, ODN
  Presidente
- H. Olavo Dalvit, FSC
  Primer vicepresidente
- P. José Luis Loyola, MSpS
  Segundo vicepresidente
- H. Inés Greslebin, ACI
  Tercera vicepresidente
- H. Carmen Ferrer, HH.C.C.S.
  Cuarta vicepresidente
- H. Daniela Cannavina, HCMR
  Secretaria General

Dirección Editorial

- H. Daniela Cannavina, HCMR
- P. Israel Arévalo, CM
- Andrés Felipe Sarmiento Saavedra
- Karen Amalia Rojas Aragua

Consejo Editorial

- H. Diana Herrera, OP
- H. Neusa dos Santos, CHIC
- Andrés Felipe Sarmiento Saavedra
- Karen Amalia Rojas Aragua

Revisión de Estilo

- P. Israel Arévalo, CM
- H. Cristobal Cáceres, SDB
- Héctor Lizarazo

Diseño

- Andrés Felipe Sarmiento Saavedra

Editorial

H. Liliana Franco, ODN
Presidente CLAR - Colombia

El mundo entero está convocado este año, al Jubileo de la Esperanza y desde la CLAR, nos uniremos como Peregrinos de la Esperanza.

La Iglesia celebra cada 25 años el Jubileo o Año Santo. Durante esta gran fiesta, la Iglesia está invitada a peregrinar. Es un tiempo de gracia, de encuentro, de celebración; propicio para la oración, la reconciliación y para reorientar la vida en servicio, alegría y esperanza.

El 2025 es un año para peregrinar en esperanza. Para caminar confiadamente y de la mano de Dios, sorteando imposibles y decididas/os a inaugurar lo inédito, a estrenar vida, sueños, posibilidades.

Este texto de Paulo Freire, nos recuerda donde está el fundamento de nuestra esperanza:

Foto: Archivo CLAR

> *Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperanzar, porque hay gente que tiene esperanza del verbo esperar.*
>
> *Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. Esperanzar es levantarse, esperanzar es perseguir algo, esperanzar es construir, esperanzar es no desistir. Esperanzar es avanzar, es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo.*
>
> *Es preciso reinventar el mundo, buscar su belleza. Belleza que pasa por nuestra capacidad de imaginar, de crear, de actuar, de transgredir... de comprometernos con la existencia humana, alimentados aquí por la esperanza."*

Peregrinar en esperanza, es disponernos para acoger las sorpresas de la vida, es desarrollar la mirada contemplativa, la capacidad de admirar y de asombrarnos con lo bueno y lo bello que la vida nos regala a borbotones cada día. Es indignarnos y expresar nuestra voz profética ante aquello que claramente está alejado del querer de Dios, porque excluye, deshumaniza, margina, empobrece...

Peregrinar en esperanza, es ir con otras/os, sumando fuerzas y sueños; los anhelos profundos del corazón y las más sinceras expectativas. Es trabajar en equipo y compartir la aventura de descubrir el mundo y de responder con pertinencia y significado a los desafíos del momento histórico. Es trasegar los caminos de la intercongregacionalidad, la interculturalidad y la intergeneracional.

Peregrinar en esperanza, requiere acogernos con cariño, valorar las diferencias, tender puentes y decidirnos a construir un mundo mejor y más humano, más justo y solidario, más alegre y vital. Un mundo en el que haya lugar para todos y el profetismo de la comunión sea nuestra más firme opción.

Y peregrinar en esperanza nos conduce a abrir puertas.

Abramos la puerta de la interioridad, para descubrir a Dios en todas las cosas y peregrinar con la certeza de que Él es la razón de nuestra esperanza, nos acompaña y sostiene en todos los tramos del camino.

Abramos la puerta de la solidaridad, empeñémonos en tender la mano, en acrecentar las redes de la bondad y la ternura, en compartir lo que tenemos y en trabajar decididamente por un mundo mejor, más fraterno y pacífico, más verde y en el que cuidar de la Casa común sea una prioridad.

Que este año, peregrinar en esperanza, nos conduzca a abrir puertas... muchas puertas. Que se abra la Puerta Santa y todas las puertas que nos permitan servir de una manera siempre nueva.

Que María, Nuestra Señora, nos acompañe en el caminar.

Foto: Archivo CLAR

Editorial

Foto: Archivo CLAR

La paz, un camino de esperanza

H. Diana Paola Herrera, OP
Comisión de comunicaciones CLAR, Colombia

La construcción de la paz se refiere a un conjunto de esfuerzos, actividades y estructuras que buscan eliminar la violencia y fomentar relaciones sanas y armoniosas entre individuos, comunidades y naciones. Esto va más allá de simplemente poner fin a los conflictos; también implica crear condiciones que promuevan la cooperación y la convivencia pacífica a largo plazo, como explica Lederach (2009, p.13)[1] y Fisas (1998)[2]. La palabra PAZ tiene su origen en el latín pax, relacionado con las palabras “acuerdo” y “pacto”. Se ha entendido como la ausencia de violencia directa y más específicamente como ausencia de guerra o conflictos destructivos (Galtung, 1969)[3].

Existen diferentes enfoques para entender y alcanzar la paz. Algunos proponen verla desde una perspectiva global, considerando la necesidad de cambiar la forma en que interactuamos como seres humanos, promoviendo valores como la solidaridad y el respeto mutuo. Otros analizan las diversas causas de los conflictos y las diferentes formas de abordarlos, reconociendo que la paz puede ser el resultado de múltiples esfuerzos y estrategias, no siempre lineales ni fáciles.

La construcción de la paz demanda cambios profundos que se producen mediante las transformaciones sociales, en donde uno de los principales retos es la promoción de ideas, valores, actitudes y conductas de paz, es el desarrollo de la cultura de paz, es el desarme del corazón, el cual involucra a todos, a los primeros y a los últimos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres.

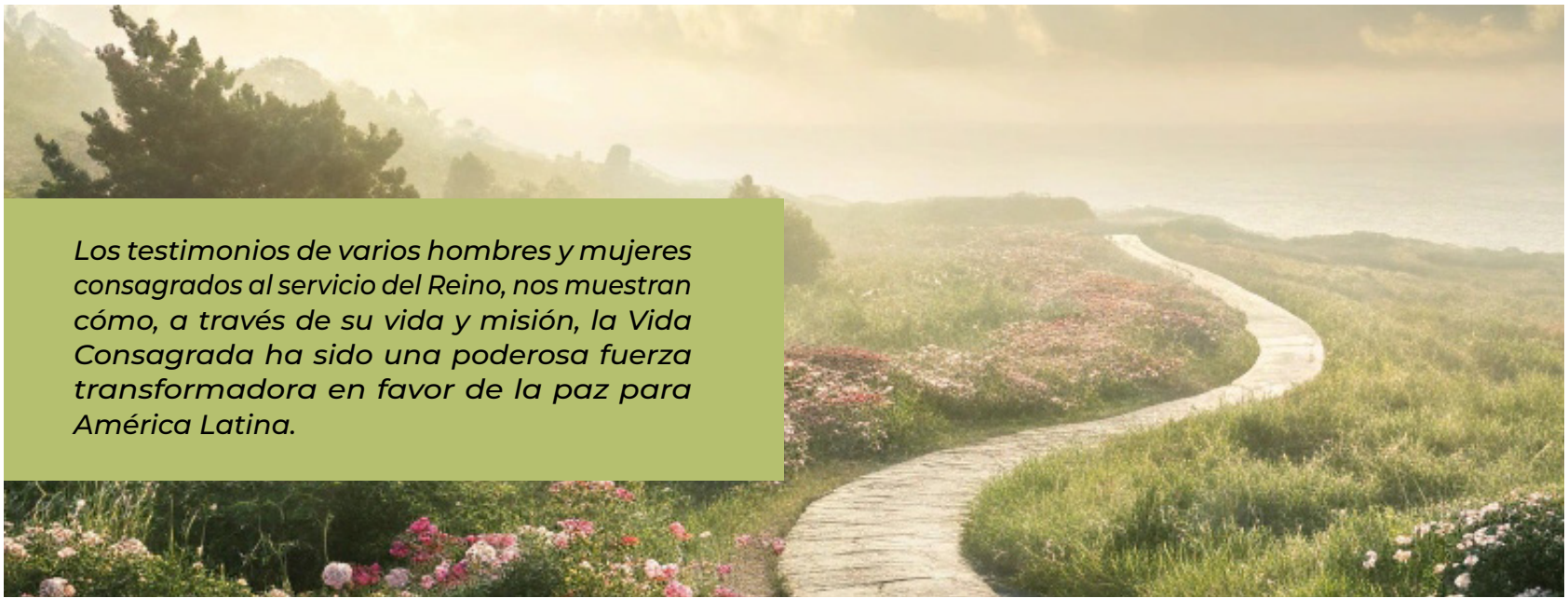
> A veces basta algo sencillo, como lo menciona el Papa Francisco, «una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito» uati aut omniscimus
>
> (Vatican News, 2024)[4]

La relectura de las fuentes y del carisma nos ha permitido redescubrir a la Vida Consagrada como un signo vivo del Reino de Dios, un signo de esperanza que sigue siendo relevante y necesario en el mundo de hoy. Al mirar hacia las fundadoras y fundadores de las distintas congregaciones, nos damos cuenta de que no se trata de imitar lo que hicieron en su tiempo, sino de seguir su ejemplo, adaptándolo al contexto actual. Estos primeros religiosos y religiosas fueron verdaderos itinerantes del camino de los pobres, comprometidos con la causa de Jesús. No se trata simplemente de replicar sus acciones, sino de responder al mismo llamado con un amor más auténtico y corresponsable, corriendo el riesgo de fundar, de innovar y de salir al encuentro de los desafíos sociales, económicos y espirituales que caracterizan nuestra realidad contemporánea.

Como se menciona en el documento Tendencias de la Vida Religiosa de América Latina (1991)[5], la historia nos invita a dejarnos encontrar por el Espíritu y a ser fieles a un carisma que nos impulsa a una renovación continua para responder mejor a las necesidades del presente.

Presencia Viva

1. Lederach, J. P. (2009). El pequeño libro de transformación de conflictos, p 13, Intercourse, PA.
2. Fisas, 1998. Una cultura de paz, capítulo XI.
3. Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. Journal of Peace Research, Vol. 6 (No. 3), pp. 167-191.
4. Vatican News. (9 mayo 2024). Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025. P. 18. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html



Los testimonios de varios hombres y mujeres consagrados al servicio del Reino, nos muestran cómo, a través de su vida y misión, la Vida Consagrada ha sido una poderosa fuerza transformadora en favor de la paz para América Latina.

Foto: Recraft

Monseñor Óscar Romero, con su valentía frente a la violencia y la injusticia en El Salvador, nos recuerda que la paz verdadera no se logra sin justicia, y que la denuncia de las violaciones de los derechos humanos es parte fundamental del camino hacia la reconciliación. Su martirio se convirtió en un testimonio radical de fe, inspirando a las nuevas generaciones a seguir su ejemplo y a asumir el compromiso por una paz basada en la dignidad y los derechos humanos. De manera similar, el Padre Ignacio Ellacuría, S.J., desde su rol académico y pastoral, promovió una visión de paz que no se limitaba a la ausencia de guerra, sino que abogaba por una justicia estructural que curara las heridas sociales y reconciliara a una nación fracturada por la violencia.

Por otro lado, el testimonio de religiosos y religiosas como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl o la Madre María Romero Meneses, reflejan cómo la acción cotidiana y discreta de consagradas/os puede generar un cambio profundo en las comunidades más necesitadas. Al brindar educación, salud y acompañamiento a los más empobrecidos, estas mujeres y hombres no sólo trabajan por mejorar las condiciones materiales de vida,

sino que también siembran semillas de paz y esperanza, fomentando la reconciliación y la dignidad humana. En el caso de las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa, su carisma de amor incondicional y servicio a los más pobres ha marcado la diferencia en muchos lugares de América Latina, mostrando que la paz comienza con gestos concretos de amor y solidaridad que restauran la dignidad de las personas y, por consiguiente, transforman las relaciones sociales.

Estos testimonios de religiosas y religiosos latinoamericanos son sólo algunos ejemplos de cómo la Vida Consagrada ha sido, y sigue siendo, un testimonio activo y valiente de la paz en América Latina. En tiempos de conflicto, pobreza y opresión, la vida y el mensaje de estos hombres y mujeres han iluminado el camino hacia una paz que es tanto espiritual como social, una paz que brota del compromiso con los más necesitados y la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Este impulso renovador se encuentra en el corazón de la Sinodalidad, proceso que nos invita a una conversión integral, que no sólo afecta nuestra vida espiritual, sino también nuestra forma de actuar en el mundo. La Sinodalidad nos llama a caminar juntos, a discernir la Voluntad de Dios desde una perspectiva que abarque lo espiritual, lo profético, lo social y lo ecológico. En este proceso de conversión, el Espíritu nos invita a una transformación profunda que nos permita vivir de manera más empática, entendiendo las realidades de los otros y ofreciendo nuestra solidaridad de manera concreta.

La paz, entonces, no es solo un acto de justicia, sino una actitud que nos lleva a actuar desde el corazón, desde un lugar donde los sentimientos, pensamientos y acciones se alinean con el amor de Dios y con el bien común.

Así, la conversión integral nos convierte en agentes de reconciliación y transformación, comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

“Que el 2025 sea un año en el que crezca la paz. Esa paz real y duradera, que no se detiene ante las objeciones de los contratos o en las mesas de compromisos humanos. Busquemos la verdadera paz, que es dada por Dios a un corazón desarmado. Un corazón que no se empecina en calcular lo que es mío y lo que es tuyo; un corazón que disipa el egoísmo en la prontitud para ir al encuentro de los demás; un corazón que no duda en reconocerse deudor respecto a Dios y por eso está dispuesto a perdonar las deudas que oprimen al prójimo; un corazón que supera el desaliento por el futuro, con la esperanza de que toda persona es un bien para este mundo” (Francisco en Vatican News, 2024).

Este impulso renovador se encuentra en el corazón de la Sinodalidad, proceso que nos invita a una conversión integral, que no sólo afecta nuestra vida espiritual, sino también nuestra forma de actuar en el mundo. La Sinodalidad nos llama a caminar juntos, a discernir la Voluntad de Dios desde una perspectiva que abarque lo espiritual, lo profético, lo social y lo ecológico. En este proceso de conversión, el Espíritu nos invita a una transformación profunda que nos permita vivir de manera más empática, entendiendo las realidades de los otros y ofreciendo nuestra solidaridad de manera concreta.

La luz de la Esperanza en una Guatemala que lucha por la Justicia y la Paz

José Pablo Juárez Herrarte
Secretario y comunicador CONFREGUA, Guatemala

En Guatemala la lucha por la justicia y la paz es el pan diario de defensores de Derechos Humanos y de territorios, así como el de muchas familias. Acceder a la justicia se volvió un privilegio dentro de los poderes oscuros de la corrupción.

Desde la década de los noventa, organizaciones basadas en la Fe, junto con la sociedad civil, comenzaron a movilizarse para visibilizar que la justicia estaba en riesgo. En un contexto con procesos muy viciados era importante movilizar también la Fe, sobre todo porque en Guatemala las narrativas teológicas conservadoras, de algunos sectores católicos y evangélicos, han enseñado que la justicia tiene que quedar en manos de Dios, y que la justicia Divina se encargará, si los jueces no juzgan bien. Esto es preocupante, porque quita de la ciudadanía toda responsabilidad de sensibilización ante casos de criminalización y arrebata de la sociedad todo pensamiento crítico en contra de sistemas opresores que atentan contra los derechos y la dignidad humana.

Hoy en día, debido a las múltiples persecuciones que funcionarios públicos han ejercido en contra de personas honestas como jueces, fiscales, defensores de DDHH y de los territorios, estudiantes, y liderazgos de los pueblos indígenas, que de alguna manera se han involucrado en la búsqueda de justicia, fue necesario identificar signos de los tiempos que sostengan narrativas de esperanza en la población guatemalteca, desde los principios del Evangelio. Uno de los signos identificado es el profético, que se hizo vivo en 2023 durante los 106 días de resistencia pacífica, liderado por los pueblos originarios.

Foto: José Pablo Juárez Herrarte

Foto: José Pablo Juárez Herrarte

En este acontecimiento histórico para Guatemala, la Vida Religiosa se hizo presente. Desde sostener la cocina solidaria en la que se alimentaba a todas las personas en resistencia, hasta la organización de varias Eucaristías y posadas por la dignidad y la justicia, y así fortalecer a todas las personas que desde la Fe estaban resistiendo.

Lo profético del trabajo que hizo la Conferencia no se limitó a comunicados ni solo a apalabrar la indignación; lo profético se hizo vivo en las calles y se movilizó por causas justas, como la defensa de la voluntad popular y la salvaguarda de la democracia, demostrando que la verdadera fe se traduce en acción y compromiso con la justicia social.

La movilización de la Fe por la Justicia en Guatemala ha emergido en los últimos años como un faro de esperanza. Esta iniciativa convoca, inspira y moviliza a quienes, desde su compromiso con los más pobres, a ejemplo de Jesús de Nazaret, buscan dignificar las condiciones de vida de la población guatemalteca. A lo largo de los años, la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Guatemala ha sido testigo de las limitadas oportunidades de acceso a la justicia en el país. Por ello, se ha convertido en un actor social y religioso clave en el acompañamiento al pueblo de Guatemala en esta búsqueda de justicia, reafirmando su compromiso de ser una Iglesia Profética, sinodal en salida.

“Siembra verdad y justicia y cosecharás reconciliación.” Monseñor Gerardi.

Foto: Recraft

Chispas de esperanza para la juventud en Honduras

H. Miriam Ester Landa, RSR
Honduras

Los jóvenes habitualmente están llenos de ilusiones y proyectos; esas son sus semillas de esperanza. Acompañarlos, en el contexto centroamericano, es el reto que la vida consagrada ha asumido en Honduras, con compromiso, creatividad y valentía, y haciendo alianzas con otras instituciones que trabajan por la misma causa.

La realidad de la juventud es compleja. En su caminar encuentran muchos obstáculos: falta de oportunidades de trabajo y carencia de medios para estudiar. A menudo se ven obligados a migrar en busca de una mejor vida a causa de la pobreza y extrema pobreza en áreas rurales.

Como Vida Religiosa acompañamos a jóvenes en situación de vulnerabilidad, especialmente en áreas marginales y ciudades. Un buen número de congregaciones se dedican a la educación de jóvenes en el sector formal. El Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER) fundado por una religiosa, con modalidad a distancia, abre sus puertas a la inclusión acogiendo jóvenes en riesgo y de escasos recursos. Otras congregaciones realizan un trabajo arduo en la formación integral y humana en el crecimiento personal del joven, lo cual da como resultado el aceptarse a sí mismo y caminar con su propia historia de la mano de Dios, quien acoge con amor y esperanza la vida de estos jóvenes.

Todos estos medios que la vida consagrada abre para la juventud son signos de esperanza para nuestra Iglesia, ayudando a tantos jóvenes a crear un futuro digno y con una fe sólida e integral. El compromiso con la comunidad juvenil es amplio, esto hace que la Vida Consagrada esté siempre atenta a los gritos y realidades de los jóvenes, sembrando esperanza en los ámbitos de encuentro con la cultura juvenil. Esta chispa de esperanza hoy cobra nuevas fuerzas y sigue dando pasos firmes en este Año Jubilar por los Caminos de la Esperanza y de la Paz.

La Casa Rosada: un hogar lleno de amor

Sor Isaura Martínez, HC & Lic. Yohaida M. Fermin
República Dominicana

Foto: Sor Isaura & Lic. Yohaida

Foto: Sor Isaura & Lic. Yohaida

En el corazón de la República Dominicana, un país lleno de alegría y resiliencia, se establece un lugar donde la vida florece pese a la adversidad: La Casa Rosada. Una institución que, en fidelidad al carisma de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, ha optado por dar respuesta a una de las pobrezas que afecta a la sociedad moderna. Este proyecto, llevado a cabo por las Hijas de la Caridad, es mucho más que un hogar, es un faro de esperanza y dignidad para niñas, niños y adolescentes con condición de VIH/SIDA.

Desde su fundación, La Casa Rosada ha tenido como misión brindar atención integral a menores que enfrentan no solo el desafío del virus, sino también el estigma y el abandono social. Aquí, las Hijas de la Caridad combinan su carisma vicentino con un enfoque humanista y profesional, creando un entorno donde el cuidado, la educación y el amor se entrelazan para transformar vidas.

Antecedentes históricos

Desde 1993 las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, como respuesta a su carisma de ayuda a los más abandonados, comenzaron a interesarse por la suerte de los niños positivos al VIH/SIDA huérfanos y/o abandonados.

A partir de entonces, y en coordinación con personas sensibles al problema, fueron involucrándose en acciones de atención y servicio a esta población afectada. Esto dio como resultado la puesta en funcionamiento de un pequeño hogar llamado ‘Mariloly’, que acogió a los primeros pacientes en un número reducido.

En 1995 y al aumentar el número de niños y niñas afectados, tomó forma la idea de que, para dar una respuesta más efectiva,

se necesitaban instalaciones mejor acondicionadas donde atender las múltiples necesidades de estos menores. Es cuando un día la niña Isabel Agüero, 'Loly', le dice a Sor Carmen Veiga: "Mami, anoche soñé que vivía en una casa rosada." Este sueño sirvió de inspiración a un nuevo proyecto y a una nueva etapa, ahora llevando el nombre de La Casa Rosada.

Entonces, apoyados por la Fundación Dra. Ena Lebrón de Álvarez, la Parroquia Santa Luisa de Marillac, la Hermana Sor Carmen Veiga, la Compañía de las Hijas de la Caridad y otras personas que se sumaron, se pusieron manos a la obra con entusiasmo, pasión y constancia hasta hacer realidad el sueño de La Casa Rosada, inaugurada el 9 de Julio del 2001.

Foto: Sor Isaura & Lic. Yohaida

Como vemos, el sueño de Loly va más allá que un proyecto. La Casa Rosada es la respuesta de Dios que sobrepasa las expectativas y se prolonga en el tiempo. No es un lugar creado para que los niños mueran con cariño y dignidad, sino un espacio donde VIVEN, CRECEN Y SE DESARROLLAN perfeccionando los talentos y habilidades que el Señor ha puesto en ellos para ponerlos al servicio de la sociedad y ser felices al ser hombres y mujeres de bien.

Hoy La Casa Rosada continúa su misión, apoyada por un equipo comprometido que comparte el legado de servicio de las Hijas de la Caridad. Este hogar no solo provee refugio y cuidado médico, sino que también fomenta el desarrollo integral de sus residentes, ofreciéndoles herramientas para construir un futuro lleno de esperanza.

Foto: Sor Isaura & Lic. Yohaida

El impacto de este proyecto es innegable. Cada niño y adolescente que ha pasado por La Casa Rosada lleva consigo un mensaje de superación y resiliencia, y cada historia de éxito es un testimonio vivo del amor transformador que guía esta misión.

A las Hijas de la Caridad, a todos los colaboradores y voluntarios, y a quienes, con corazón generoso, han creído en este sueño, nuestra gratitud eterna. Su dedicación ha demostrado que, cuando trabajamos juntos, podemos cambiar vidas y construir un mundo mejor.

Foto: Sor Isaura & Lic. Yohaida

CIM - Comunidad Intercongregacional Misionera: Sucumbíos

H. Leonila Martínez Mosquera, FSP
H. Luz Delia Caisaguano, RM
Ecuador

Foto: H. Leonila & H. Luz

Con la fe puesta en el Dios de la vida, pese al paro y a la incertidumbre en que vivimos, y con la conocida resistencia admirable de nuestras nacionalidades indígenas defendiendo el NO a la imposición del presidente de crear una cárcel en la Amazonía, concretamente en Archidona, viajamos a Lago Agrio a visitar, compartir, dar gracias a Dios y escuchar a nuestras queridas hermanas de la CIM, presentes allí desde el año 2016, a pedido de Monseñor Celmo Lazzari, CSI, Obispo de Sucumbíos, quien, reconociendo que la CIM fue una inspiración del Espíritu Santo, que iluminó a la CER con ocasión del terremoto acaecido en el año 2010 en Haití, enviando religiosos del Ecuador; no solamente con provisiones alimenticias, sino con un equipo de Hermanas de distintas congregaciones para vivir allí y acompañar pastoral y espiritualmente a nuestros hermanos haitianos.

A su regreso a Ecuador, cumplida su misión en Haití, la CIM no debía morir, según Monseñor Lazzari. Es así como solicita al P. Rafael González Ponce, MCCJ, presidente de la CER, la presencia de la CIM en Sucumbíos, reconociendo que muchos lugares de nuestro Ecuador necesitan la CIM. Encontrar a nuestras hermanas nos llena de vida, alegría, gratitud y esperanza, pues su entrega incondicional en la misión es admirable, no necesitan palabras, vemos en silencio su testimonio de vida.

A continuación compartimos brevemente el mensaje de la Hna. Susana Caiza, Hija de la Caridad, presente en la CIM desde la fundación en el año 2016:

"Esta experiencia es una bendición de Dios... el poder ser parte de un equipo. Empezamos con las Hermanas Carmelitas y Lauritas, posteriormente vinieron las Hermanas del Buen Pastor y los diferentes equipos misioneros que nos han apoyado, especialmente en fechas importantes como Navidad y Semana Santa, y hemos tenido el apoyo de la CER continuamente.

Nuestro objetivo es ser signos de unidad en medio de la división. Llegamos en una época difícil, pero con la gracia de Dios y el apoyo de cada una de las Hermanas y sus carismas, fue una gran riqueza. Pertenecer a diferentes congregaciones hace que cada comunidad sea original, que la vida no sea rutinaria, al contrario, es dinámica la vitalidad espiritual, fraterna y misionera. El hecho de que cada una ponga todo su ser, sus pertenencias al servicio de las comunidades, va enriqueciendo la misión. Algunas personas no comprenden, y se preguntan: ¿Cómo es que siendo de diferentes comunidades, viven juntas? Pero, al darse cuenta del Espíritu que las anima, reconocen la belleza de misión.

Pese a que tienen diferentes colores de hábitos, se las ve siempre juntas, se apoyan como hermanas. Eso ha sido un testimonio para este pueblo que estaba dividido por grupos. Se podría decir que lo más importante de la misión es el apoyo del Vicariato. Somos una única Unidad Fiscomisional del Vicariato. Mons. Celmo siempre nos ha ayudado con un equipo misionero; es decir, hemos contado con sacerdotes, seminaristas y diáconos que también forman parte del equipo que trabaja aquí. Ha sido un lindo apoyo para fortalecer los valores espirituales en las familias. Cuando llegamos Mons. Celmo nos dijo: "ahí tienen todo el campo de evangelización", que debemos aprovechar. Hemos visto la bendición de Dios porque los padres de familia, exalumnos, docentes han duplicado esta misión: Lo que nosotras hemos compartido con ellos, las experiencias, han sido recíprocas. En sus parroquias y comunidades son los catequistas, misioneros, dirigentes, quienes acompañan a los jóvenes, llevan adelante la pastoral juvenil y la infancia misionera. Eso para nosotras ha sido un motivo para dar gracias a Dios diariamente, pues no se ha quedado solamente en la institución sino que se ha extendido a las diferentes parroquias y comunidades.

Foto: Archivo CLAR

A nivel de institución contamos con un equipo de pastoral que se ha extendido con los padres de familia, estudiantes y todos, en conjunto, ya casi llevan la misión solos. Ese es nuestro mejor regalo. Pues, sabemos que tarde o temprano tal vez ya no tengamos la oportunidad de estar aquí. Pero ellos ya emprendieron y asumieron su misión. Les comento como experiencia bonita que los estudiantes animan las eucaristías, con sus tutores, y los padres de familia apoyan las reflexiones, ya sea en la mañana o en la tarde. Cuando tenemos celebraciones litúrgicas en tiempos fuertes, ellos son los encargados de dinamizar toda la pastoral. Puedo decir que la gracia de Dios es infinita, es una oportunidad que Dios me ha dado para redescubrir mi vida como Hija de la Caridad, darme cuenta de la gran riqueza personal y como consagrada que me aporta el compartir con las Hermanas Carmelitas, Lauritas y del Buen Pastor.

Finalmente, pedir que no dejemos morir la misión como CIM, porque tal vez para muchas comunidades, inclusive para la mía, en la que he escuchado que tienen miedo, y se preguntan y ahora ¿cómo van a vivir entre tantos carismas? ¿Cómo se comprenden? ¿cómo se entienden? Las animo a arriesgarse a la intercongregacionalidad, pues una vez que se vive, se ve la bondad infinita de Dios y la gran riqueza que se adquiere al poder compartir con la realidad de las otras comunidades. Entonces mi pedido es que no dejen morir esta forma de vida consagrada, es un llamado para dar respuesta según los signos de los tiempos. El Papa Francisco también dice que no debemos trabajar como islas, ni llevar el rebaño para nuestro corral sino que debemos compartir con todas las personas".

A primera hora de la mañana nos desplazamos a la Unidad Educativa Fiscomisional Pacífico Cembranos, donde seguimos en silencio la actividad de la CIM, en una Jornada de convivencia formativa en valores, dirigida a los jóvenes y a los padres de familia. Tratamos de estar cerca con nuestra presencia y escucha, pero sin perturbar su generosa y comprometida labor.

Al final de la tarde, previo acuerdo, realizamos la evaluación de la CIM, enfocada en tres preguntas que se respondieron en un momento personal de silencio. Seguidamente reunidas como CIM, surgieron las siguientes resonancias: Fe, oración, fortaleza, acompañamiento a las comunidades, que se mantenga la CIM.

La Hna. Luz Delia agradece y valora lo expresado y compartido en la Evaluación, resaltando la importancia de la Intercongregacionalidad y el desafío de sentirnos llamadas a ser Centinelas de la Esperanza. Seguidamente tuvimos un momento de oración comunitaria centrado en el valor de ser misioneras, con la ayuda los textos bíblicos y cantos elegidos con este matiz misionero. La condivisión de la Palabra de Dios nos enriquece y da fuerzas para seguir adelante de la mano de Dios.

Aprovechamos el tiempo de manera sencilla y natural, mil gracias por permitirnos conversar, escuchar y sentirnos CIM.

Foto: H. Raquel Peralta

Presencia sinodal de la Vida Religiosa donde la vida clama, Chaco Paraguayo

H. Raquel Peralta, SSpS
Presidente CONFERPAR Paraguay

Después de un buen tiempo de reflexionar sobre la intercongregacionalidad y la itinerancia como CONFERPAR – Conferencia de Religiosos/as del Paraguay, en la Asamblea de Superiores de noviembre 2022, fue unánime el comprender que ya era hora de dar pasos concretos, al menos un paso esperanzador, tales así que, dando respuesta a la invitación del obispo del Vicariato Apostólico del Chaco paraguayo, se toma la decisión de "contar con una comunidad intercongregacional" en Bahía Negra, Chaco.

Para llevar adelante dicha iniciativa se invita a todas las congregaciones a participar de esa aventura misionera, mediante la oración, para que el Espíritu guíe y acompañe la nueva misión; el aporte económico de los miembros en favor de dicha misión y enviar voluntarios religiosos/as para ese desafiante camino. La característica de la comunidad a ser iniciada es: que cuente con miembros de presencia permanente y al mismo tiempo con miembros itinerantes; que sea de puerta abierta y ligera de equipaje, es decir, que cualquier religiosa/o pueda hacer experiencia de misión cuando pueda y, asimismo, abierta para la experiencia misionera al laicado.

El problema principal que hay que enfrentar es la falta de camino; no es fácil llegar a Bahía Negra, si no es viajando días y noches con un precario y antiguo barco, porque está a orillas del río Paraguay, o a través de un casi obsoleto avión de las Fuerzas Armadas (y eso cuando no llueve porque la pista de aterrizaje es de tierra), o mediante un sufrido bus que lleva de 15 a 20 horas en caminos polvorientos con una temperatura de más de 40° o cayendo de cuneta en cuneta en días de lluvia hasta que finalmente no se pueda seguir adelante y, entonces, hay que disponerse a pasar unos días con sus noches en situación de guerra con los innumerables mosquitos, el frío, el hambre, la sed, etc.

Foto: H. Raquel Peralta

Foto: H. Raquel Peralta

Pero la Vida Religiosa, experta en abrir caminos y estar en movimiento, con mochila a cuesta, se pone en salida misionera para llegar donde Dios le llama y a compartir vida y misión con la gente.

Así, rápidamente 2 Hermanas se ofrecen para permanecer en el lugar y las 2 Hermanas en condición de itinerantes (4 congregaciones diferentes). Con alegría y esperanza, abrazan y acunan los sueños de los lugareños y se suman a la lucha por la vida a orillas del río Paraguay, frontera con Brasil y Bolivia. Los llamados latinos, en lenguaje chaqueño (paraguayos) y los indígenas de la zona, felices de contar con Hnas en el lugar. Este sueño no hubiera sido posible sin el apoyo del Espíritu que llama a la Vida Religiosa a buscar nuevos modos y estilo de estar en territorios de misión, dejando el centro, cruzando los muros congregacionales y dando desde su pobreza.

De ese modo, mediante la experiencia intercongregacional, intercultural, intergeneracional e itinerante, donde se pone en común, se tejen y entrelazan los carismas, dones, recursos económicos y la pasión por la misión de Dios, y se ponen al servicio de la vida, la Vida Consagrada atenta al gemido del Espíritu, al grito de los hermanos/as en las márgenes y al clamor de la madre tierra, sigue siendo fecunda en territorio de misión desde su condición de germen/semilla y desafiando a su situación actual: minoridad, pequeñez, envejecimiento y disminución de sus miembros.

La Vida Religiosa, es decir, las congregaciones e institutos de Vida Consagrada, necesita ser resignificada y reestructurada, siempre poniendo en el centro la Misión que fue dada por Dios a través de sus fundadoras/es, mediante una serena y osada lectura y actualización de los carismas, atendiendo a los signos de los tiempo y con un profundo y creativo discernimiento. Urge dar pasos, no dejarse agobiar por las obras, costumbres, poquedad y paradigmas del pasado, para no desatender los gritos y gemidos del hoy, y para seguir siendo Centinela de Esperanza mediante consagradas/os, comunidades y pastorales más sinodales y en territorios donde la vida clama.

Foto: H. Raquel Peralta

El reto de habitar espacios fragmentados

H. Mónica Benavides, HDV
Colombia

Pasando por Sao Paulo, quedé sorprendido al observar un “bosque” de cemento, una metáfora perfecta para describir la combinación de imponentes rascacielos con pequeñas y sencillas casas. Es una ciudad compleja que amalgama riqueza y potencia en cada rincón, donde el contraste es parte esencial de su identidad.

Sin embargo, esta grandeza trae consigo una carga visible: ríos de automóviles congestionan el tráfico y llenan el aire de nubes de contaminación. Una metrópolis que vende el imaginario de desarrollo, industria, bienestar y oportunidades, pero que también enfrenta los desafíos de su propia magnitud.

Este panorama no es exclusivo de Sao Paulo. En América Latina, muchas ciudades comparten estas características: grandes urbes que crecen rápidamente, mientras las poblaciones rurales disminuyen. Las personas dejan el campo, a veces obligadas por problemáticas sociales, naturales o ambientales, y otras veces motivadas por la búsqueda de una vida mejor. Pero a menudo, esa promesa de progreso resulta ser una cortina de humo que se desvanece en la cotidianidad.

Foto: Archivo CLAR

El capitalismo nos ha convertido en consumidores también de los espacios, que cada vez se vuelven más inhóspitos. Nos encontramos habitando viviendas diminutas, como cajas de fósforos, donde la calidad de vida se ajusta a las estrictas reglas del mercado. Esta situación nos obliga a modificar nuestras estructuras familiares, excluyendo miembros o reduciendo la convivencia para adaptarnos a estas limitaciones.

Ya no habitamos nuestros espacios; no nos pertenecen. Las casas, antes refugios sagrados, se han transformado en espacios vulnerables. Sus paredes parecen frágiles y porosas, recordándonos el dicho: “las paredes tienen oídos”. Vivimos con la necesidad de hablar en voz baja, cuidando que nuestras conversaciones no sean escuchadas o que no molesten a los vecinos.

En este contexto, construir relaciones humanas genuinas se vuelve cada vez más difícil. La convivencia y la vecindad se erosionan, y nos convertimos en extraños incluso para quienes nos rodean. Desconfiamos de los demás, como si la sospecha constante fuese otra de las exigencias del sistema capitalista.

Ante esta realidad, surge la intuición de que es necesario subvertir la lógica que el mercado nos impone. Es un llamado a arriesgarnos, a explorar caminos inéditos que nos permitan recuperar nuestra humanidad. Debemos inventar nuevas formas de habitar el campo y romper los muros invisibles que el prejuicio ha levantado en las ciudades. Es urgente acercarnos, tejer relaciones y asumir el protagonismo en este momento histórico, catapultando el derecho de habitar sea en la ciudad o sea en el campo.

Soñemos con construir un mundo que se ajuste a nuestros sueños, no a las reglas del mercado. La vida vale más que unas cuantas monedas; es un tesoro invaluable que trasciende el oro material. Al fin y al cabo, el significado que la humanidad le ha otorgado al dinero puede ser revertido. Debemos recordar que nuestra verdadera riqueza radica en la vida misma, en la posibilidad de crear un futuro diferente, hilvanado con solidaridad, esperanza y cariño.

Sao Paulo, como tantas otras ciudades en América Latina, es un espejo de nuestra época: un espacio donde los contrastes revelan tanto nuestro ingenio como nuestras contradicciones. Pero no todo está perdido. En el corazón de estas metrópolis laten millones de sueños, aún vivos pese a las adversidades. Esos sueños nos recuerdan que el cambio comienza con pequeñas acciones: con volver a mirar al otro, con reaprender la convivencia y con cuestionar las reglas que nos separan.

Podemos imaginar y construir un futuro en el que la vida sea el centro, donde las ciudades no sean jaulas de cemento, sino comunidades llenas de vida. Recuperemos los vínculos, reinventemos los espacios y soñemos juntos con un mundo donde las paredes no dividan, sino que protejan y contengan; donde las personas no sean extrañas, sino compañeras en el camino hacia un mañana más ecuánime, ejerciendo entre nosotros la projimidad.

Foto: Archivo CLAR

Foto: Archivo CLAR

Noticias CLAR

- En el año del Jubileo de la Esperanza atendimos al llamado del Papa Francisco para participar en el Jubileo del Mundo de la Comunicación, del 24 al 26 de enero en el Vaticano. En representación de la CLAR, asistieron la H. Diana Herrera, OP; Ir. Neusa dos Santos, CHIC; H. Liliana Franco, ODN y la H. Ana Liz Acosta, CMA, quienes reafirmaron el papel de la comunicación como un proceso que transforma, desde la confianza y el amor, para crear redes de comunión a partir de la creatividad. Concluimos que la comunicación es un espacio para presentar el compromiso, generosidad y compasión de la Vida Religiosa.

- En el marco de la celebración de la XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, la Vida Religiosa que peregrina en América Latina y el Caribe se dio cita a través de zoom en la Vigilia de Oración 'La esperanza, una luz que transfigura caminos' el 3 de febrero a las 5:00pm, hora Colombia. Fue un momento sentido y de conexión, en el cual oramos por la justicia y la paz en tiempos de zozobra e incertidumbre. **Lee el mensaje de la Presidencia de la CLAR para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe aquí.**

Actividades CLAR

- **Seminario Seminario Animar como Jesús un liderazgo sinodal de la Vida Religiosa**

  18 al 20 de febrero 2025 Bogotá, Colombia

- **Curso Intensivo de Formación Integral Nuevas Generaciones**

  20 al 28 de marzo 2025 Rionegro (Medellín), Colombia

- **Seminario Familias Carismáticas: Una mirada al futuro, como Iglesia Sinodal**

  4 al 6 de abril 2025 Lima, Perú

Noticias Conferencias

- **CBR - Bolivia:**

- Del 10 al 12 de enero se llevó a cabo el XXXVII Encuentro Nacional de Vida Religiosa en Bolivia, en el departamento de Cochabamba, bajo el tema “Vida Religiosa Artesana del Cuidado”. El objetivo fue crear espacios de encuentro, diálogo, oración y reflexión como Vida Religiosa, siendo peregrinos de esperanza, lema que acompañó y convocó a prepararse durante todo este tiempo para vivir y celebrar el Jubileo de la Vida Consagrada en el 2025. Con la participación de 100 religiosas/os.

- **CONCUR - Cuba**

- El pasado 20 de enero, un grupo de religiosos/as de La Habana participaron en una jornada de escucha y conversación en el Espíritu en relación al tema Peregrinos de esperanza hacia el Jubileo 2025, para orientar el camino que estamos invitados a recorrer en este año.
- En la última semana de enero se presentó una colección de fichas elaborada por la Comisión de la Vida Religiosa para el Jubileo, como un instrumento de ayuda en el proceso de conversión y crecimiento interior, que nos permita cimentarnos en el amor, dando razón de la esperanza que no defrauda.

- **CONVER - Venezuela**

- El 18 de enero: la Comisión de Nuevas Generaciones organizó una jornada de formación continua para la región. El espacio estuvo facilitado por Fr. Santos Martinez, O. Carm y fue en torno al Voto de Obediencia. Participaron 60 jóvenes religiosos.

- **CIRM - México**

- 21 de enero: Se realizó de manera virtual el Webinar “Retos y desafíos del Sínodo de sinodalidad para la Vida Consagrada” impartido por la Hna. Daniela Cannavina HCRM -Secretaria General de la CLAR. Al encuentro se unieron más de 100 personas de varias conferencias de religiosos de América Latina.
- 25 y 26 de enero: Se realizó en la Ciudad de México la Sesión de Actualización para ecónomas y ecónomos. Al evento asistieron cerca de 650 personas entre ecónomos y equipos de administración del sector educativo, sector salud, así como asociaciones religiosas.

- **CER - Ecuador**

- 16 de enero: La Vida Consagrada que peregrina en Ecuador nos unimos a la Arquidiócesis de Quito para iniciar el Año del Jubileo 2025. Participamos de la misa de apertura a las 10h00 en la Catedral Primada de Quito.
- Con el objetivo de continuar el proceso formativo de las Nuevas Generaciones de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os se realizó el Taller: Cuidando mi vocación personal y comunitaria. Fue impartido por la Hna. Eulalia Ruiz Arboleda, FMI, evento realizado del 13 al 17 de enero, desde las 14h00 - 17h00, en la Sede de la CER. Participaron alrededor de 30 religiosas de Ecuador, Argentina y Papúa Nueva Guinea.
- 17 de enero: Para continuar el proceso formativo de los formadores y acompañantes, se invitó a participar del Taller: Herramientas para acompañar en discernimiento, desde las 08h30 - 12h30, facilitó la Magister Lorena Pérez, CVX.
- 20 de enero: La Comisión de JPIC – CER Mesa III: Ecología Integral invitó a participar del Conversatorio virtual: Realidades Críticas Nacionales. Expansión extractivista, escalada de la violencia. Desde las 19h30 hasta las 21h00. Facilitaron el tema expertos en sociología.
- El 27 de enero se reúne la Comisión Mixta conformada por la Comisión de Ministerios y Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE), Conferencia Ecuatoriana de Religiosas-os (CER), Conferencia de los Institutos Seculares (CEIS), Vida Contemplativa, Unión de Superioras Generales (USGE) y de Ordo Virginum (OV). Fue un espacio sinodal fructífero, en donde se realizó la socialización del cronograma de trabajo para el año 2025 y la celebración del Jubileo de la Vida Consagrada.
- 29 de enero: Desde la Comisión Nacional del Jubileo de la Vida Consagrada 2025, se invitó a participar del Webinar:“Mensaje a la Vida Consagrada en el Año Jubilar. Además del panel se compartieron testimonios de las diferentes Formas de Vida Consagrada: Ordo Virginum, Institutos Seculares, Vida Contemplativa y de la CER. Nos acompañó la Hna. Daniela Cannavina, HCMR , Secretaria General de la CLAR.

- **CONFREGUA - Guatemala**

- El 24 de enero se realizó el encuentro de superiores Mayores, donde recibimos la visita del Padre José Luis Loyola, segundo vicepresidente de la CLAR.
- El 25 y 26 de enero realizamos nuestra Asamblea Nacional Anual de CONFREGUA con un profundo sentido de esperanza y compromiso. Este encuentro, bajo el tema “Vida Religiosa: Centinelas de Esperanza, Sembrando Justicia y Reconciliación en Guatemala” se realizó en el Colegio Belga de las Hermanas de la Sagrada Familia de Helmet, en el que participaron más de 200 religiosas/os de distintas regiones de Guatemala. Durante nuestra Asamblea contamos con la participación de invitados especiales. En el primer día de encuentro nos acompañó Gabriela Carrera, Politóloga y colaboradora de la Universidad Rafael Landívar, y el Padre José Luis Loyola, segundo vicepresidente de la CLAR.

Foto: Archivo CLAR

Próximos Eventos Conferencias

- **CONCUR - Cuba**
  - **Taller Pautas para los protocolos en situaciones de abusos sexuales, de autoridad o de conciencia**

    17 al 19 de febrero 2025
  - **Taller conjunto de formación inicial (postulantes, novicios y juniores)**

    25 al 27 de febrero 2025

- **CER - Ecuador**
  - **Lanzamiento oficial de la Escuela de Liderazgo para Adolescentes en Ecuador**

    3 de febrero 2025
  - **Taller Cuidar es prevenir. La experiencia fundamental del autocuidado para la prevención de todo tipo de abusos**

    3 al 7 de febrero 2025
  - **Taller Psicología y desarrollo humano**

    3 al 8 de febrero 2025
  - **Taller para formadores La afectividad en los procesos de formación.**

    28 de febrero 2025

- **CONFREGUA - Guatemala**
  - **Eucaristía por el Día de Oración contra la Trata de Personas**

    9 de febrero 2025

- **CIRM - México**
  - **Conferencia de Religiosos la Asamblea Ordinaria de Superioras y Superiores Mayores “Juntos, peregrinos y sembradores de esperanza”**

    14 y 15 de febrero 2025
  - **Webinar La vida consagrada como signo de Esperanza**

    14 y 15 de febrero 2025

- **CONVER - Venezuela**
  - **XXIX Jornada de la Vida Consagrada “Esperanza por Caminos de la Paz”**

    15 de febrero 2025

Confederación Latinoamericana de Religioso - CLAR
Calle 64 #10 - 45 piso 5, Bogotá - Colombia
clar@clar.org
www.clar.org